

¿ESCRITURA PARA QUÉ?, por Natalia Quiñones

Escuela Secundaria Universidad Nacional de San Martín

Palabras clave: biblioteca, café literario, libro artesanal, articulación, territorio, voz, palabra, transformación, trayectorias diversas, alfabetización.

Resumen

Un Café Literario organizado en “el fondo” de José León Suárez por estudiantes adolescentes que reingresan a la escuela secundaria con sobre edad, diversas problemáticas sociales y dificultades en alfabetización, presenta un libro artesanal, cosido con ayuda de una cooperativa del CUSAM. El taller para concretar tremendo proyecto se forja como un espacio de encuentros sostenidos. Sobre la mesa libros y carpetas, pero también, temores, dificultades, lo que se siente pero se calla, lo que gritan pero no se escucha. Para contar lo que los atraviesa, pero también para animarse a imaginar, a lo extraordinario. Habitar el lenguaje, descubrir el valor de la palabra como transformadora. Y no solo la palabra individual, sino la colectiva, la comunitaria, las palabras del territorio.

Introducción

La propuesta comenzó como un espacio de taller los días miércoles, dentro de uno de los espacios de prácticas del lenguaje que tenemos en la semana, buscando la forma de que les jóvenes pudieran expresar su voz y escuchar la de otros; pero también que pudieran poner en valor la palabra escrita, sobretodo en una grupalidad con mucha negación hacia la lectura y la escritura como herramienta que pudiera “servir” para algo. En muchos casos, es la primera generación en el hogar que comienza a alfabetizarse, o bien aún no acceden en sus barrios a espacios como las bibliotecas o los centros culturales que acerquen la lectura y escritura a los niños y familias; muchas veces solo está la escuela.

Queremos construir algo distinto, buscar ¿cuáles son los saberes que tenemos que tener en el aula?

Dentro de nuestro proyecto institucional, las capacidades a desarrollar son:

- Escuchar “la palabra” de otre y hacer uso de su propia “palabra” para comunicar y expresar ideas, sentimientos, opiniones y demandas, en una sociedad que no distribuye la palabra en forma igualitaria.
- Participar en la construcción colectiva de una sociedad más justa con una mirada que problematice lo obvio, lo dado, lo naturalizado, lo establecido.

Asumirse como protagonistas y apropiarse de nuevos modos de estar en la escuela para proyectarlos en espacios y territorios que habitan con otros.

Taller en proceso.

La Biblioteca de la Escuela Secundaria Técnica UNSAM estaba comenzando a organizarse y la idea de empezar a trabajar y a conocer los materiales que allí había resultó atractiva.

Sentíamos que el espacio de taller debía ser distinto, por lo que les regalamos un cuaderno “aparte” para trabajar los miércoles. El cuaderno lo habíamos adquirido de la cooperativa “Las Casitas”, un espacio de encuadernación y formación que surgió en el Cusam con compañeros que recuperaron su libertad.

En primer lugar, comenzamos explorando literatura cercana a las historias cotidianas, la lectura de Juan Solá y César González allanaron el camino para entender que un libro sí puede hablar de lo que me pasa todos los días. Luego pudimos pensar los temas que se presentan en las obras. El grupo demostró un fuerte interés por la poesía en relación a la música, traían canciones que escuchaban para compartir, jugábamos con rimas y palabras, rompecabezas de frases, etc.

También pudimos disfrutar de un circuito de lecturas preparadas en pequeños sectores del aula, agrupadas por sentidos: poemas para soñar, poemas de lucha, poesía de los sentimientos, poesía rebelde, etc. Entonces nos reconocimos en esos poemas, copiamos frases, nos llevamos escrita alguna poesía que nos gustó mucho o que nos identificaba. Vimos que otras personas, en otros tiempos sentían, soñaban, peleaban por cuestiones parecidas a las nuestras y pudimos reconocer a un par, en la frase o poema que había elegido un compañere.

Descubrimos la libertad de decir, de expresarse sin miedos a través de la voz de “otres”, de personajes, de narradores.

De cada clase, nos llevábamos una lectura nueva, pero también algo de la propia palabra.

La idea del libro fue de de les estudiantes. Les propusimos hacer un encuentro literario con las familias, porque ellos mismos se sorprendían y felicitaban cuando escuchaban el escrito de un compañere, todes sentíamos que valía la pena compartirlo, pero les estudiantes apostaron más y dijeron que teníamos que hacer un libro.

Para las tapas decidimos convocar a la cooperativa Las Casitas, quienes nos enseñaron a encuadernar. En nuestra escuela, salir e invitar a participar de las clases tiene suma importancia, implica que el aula “se hace más grande” y, en este proceso, ampliamos miradas y compartimos saberes, damos valor a la palabra y a otras formas de aprender y enseñar.

El libro

La propuesta por parte de les alumnes de crear el libro nos demostró que ya comenzaba a haber un interés y un valor hacia la palabra escrita.

Frente a la sociedad actual que nos plantea la inmediatez, lo efímero y el bombardeo de información que circula por las redes, construir literatura juntas, invitaba a detenernos, pausarse para mirarnos, para escucharnos, para descubrir al otre y a mí mismo. Ese libro artesanal, quedaría en la biblioteca como un producto palpable y permanente, como algo trascendental que dejaríamos de regalo para toda la escuela.

Crear el libro nos ofreció la posibilidad de pensar en que dejaríamos nuestras huellas de manera imborrable.

La comunidad

La comunicación de los aprendizajes y el contacto permanente con las familias y su realidad cotidiana son pilares de nuestra manera de hacer escuela. Son el punto de partida y de llegada de lo que construimos colectivamente en cada entorno educativo que la escuela propone.

Por eso el día del “café literario” las familias llegaron puntuales, ansiosas y les chiques estaban alborotades y nervioses. La biblioteca se vistió de gala para recibir a las familias. Mesas con manteles blancos, en el centro, macetas con plantitas que cada estudiante había preparado para sus familias en el área de Cs. Naturales. No faltaron el mate y el tereré, las galletitas y cosas que cada uno trajo para compartir.

En las paredes, afiches que contaban el recorrido del trabajo mediante escritos, collages y fotos. En una esquina, el micrófono a cargo de uno de los estudiantes.

El encuentro comenzó, las primeras líneas las dijimos les profes para romper el hielo, y luego les estudiantes comenzaron a leer sus escritos, algunos no se animaron y fueron sus familias quienes pasaron a leer o algún compañere o docente. Hubo risas, llanto, abrazos y muchos aplausos. Todes les participantes se sorprendían con cada frase, se identificaban, se asombraban y felicitaban a lxs autores. Fue un espacio de encuentro, de escucha, de re-descubrimiento del otre a través de la palabra escrita.

Escritura colectiva

En el camino del armado de este libro, hay un montón de cosas que suspendimos con el objeto de provocar una escritura colectiva. Para poder hablar, tratar de escucharnos, tratar de no imponer que una palabra es más válida que la del otro, y así escribir una poesía entre todos y todas las que habitamos el aula.

El poema Pausa de Mario Benedetti, nos invitó a hacer una pausa en nuestra vida para pensarnos, para mirarnos y mirar nuestros caminos, para preguntarnos, para agradecernos y felicitarnos, para darnos aliento para seguir.

A partir de este poema, nació el desafío de poder escribir uno nuevo, de manera colectiva.

La construcción colectiva no parte solo del aquí y ahora que compartimos juntas, sino que contamos con el bagaje de otras construcciones anteriores que nos sirven como inspiración y punto de partida.

Somos parte de un colectivo más grande que nos abraza y empuja adelante.

De ese recorrido, surgió este poema:

PAUSA

Hace falta una pausa de vez en cuando

Para poder decidir sobre nuestro futuro

Para recordar la vida

Para no seguir sufriendo

Y encontrar

Qué será de mi vida

Y ver que podemos

Y que podemos aprender de los errores que tuvimos alguna vez

Si perdiste algo

No lo busques inmediatamente

Pensá donde lo dejaste.

Cuando las cosas no me salen y todo el mundo se me pone en contra

Y me juzgan

Es porque nunca estuvieron al lado mío.

Cuando me siento atrapado o solo

También cuando no tengo salida

Y a veces hago lo que no tengo que hacer.

Pauso las mentiras.

Hago una pausa y pienso.

Recuerdo a mi primo,

A mi tía,

A mi familia

Y a Kevin.

Agradezco las cosas que hacen o hicieron por mí.

A veces hay que hacer una pausa

*En la vida,
A la mente y a nuestro corazón.
Para escucharnos.
Porque la pausa te ayuda a estar tranquilo.
A veces quisiera
Pedirles una pausa
Para no lastimar a las personas.
Pero sí para pensar y razonar.
No pensar rápido.
Porque sino te la agarrás con todos,
Sino hiciéramos una pausa esto sería un desastre.
Porque me cansa y me cuesta.
Pero acá sigo de pie.
Para poder aprender sobre la vida
Y tener un buen futuro.*